

El fantasma en el sillón

Héctor Guzmán

MARIAS, Javier. *Literatura y fantasma*, Siruela (Col. Libros del tiempo, núm. 58), Madrid, 1994.

El gusto por la literatura nunca se ha quedado en el gusto por leer, y eso lo sabe cualquiera que tenga experiencia en el asunto. Inevitablemente los "amantes de las letras", los que leemos por el puro placer de leer lo que mejor nos acomoda o incomoda, somos esclavos de una curiosidad picante que busca y olfatea hasta encontrar un dato, una anécdota o, en no pocas ocasiones, un objeto que para fines estrictamente operativos es de lo más inútil que pueda haber, pero que nos hace felices por semanas y no podemos esperar a la hora de los tequilas para contárselo a los amigos y ver cómo comparten nuestro alborozo. La capacidad de asombro se mantiene lozana gracias en parte a estos pequeños saltos en el camino y los datos que encontramos —fijate nada más: Lautreamont nació en Uruguay y Julio Cortázar en Bélgica— o, mejor aún, los que no encontramos —¿dónde murió Jack el Destripador?, ¿quién era?— se convierten en un excelente pretexto para llevar la plática a nuestro terreno favorito. Los territorios de la literatura son como los de la conversación: ilimitados y llenos de brincos.

Uno de los escritores contemporáneos que con más gracia han aprovechado este hecho es tal vez Javier Marías. Desde su comentadísimo *Vidas escritas* (Siruela, 1992) ha quedado claro que este autor vive el entusiasmo literario más allá de la creación de sus propias ficciones, apelando a ese plano que siempre ha tenido

problemas para ajustarse a la realidad: la vida. De la generación de los "novísimos", aquéllos que comenzaron a publicar por 1971 en España, Javier Marías es tal vez el más conocido en México, gracias a sus novelas. Pero los que nos vimos cautivados con *Vidas escritas* no podemos menos que celebrar la aparición de *Literatura y fantasma*. Es un libro poblado de amor a la literatura como forma de vida y placer, como fuente de sorpresas y conversaciones.

El libro está dividido en ocho secciones, cada una con un tema definido. La primera, la Serie inglesa, es un conjunto de artículos brevísimos que relatan el contacto asombrado del autor con la vida en Inglaterra: las librerías de viejo atendidas por monjes que leen libros de terror para conocer a un mal al que reconocen más imaginativo que el bien; los fantasmas que no saben leer pero entienden de voces de mujer; la misteriosa muerte en México de un escritor cuya inmensa celebridad duró sólo un instante, o las reducidas sociedades de lectores de novelas de misterio, a las que llegan cartas sugiriendo que a los zombies se les llame "individuos alternativamente animados de origen haitiano" (la carta la envía la "Liga antidifamatoria del vampiro", que ya no quiere que se les llame a tan dignos monstruos con términos claramente peyorativos).

Así comienza el recorrido de un libro que logra fascinar al lector mientras se entera de las cosas más variadas. Los interesados en la vida y obra de Javier Marías sabrán lo que el autor buscaba lograr con tal o cual novela, sus manías y obsesiones lin-



güísticas, los azares de la vida literaria, el sentido de seguir siendo novelista, su idilio con la traducción o la importancia de su gran amigo y mentor Juan Benet en su vida. Pero tal vez quienes más disfruten esta obra sean los buscadores de anécdotas: de James Joyce a Nabokov, de Vernon Lee a Emily Brontë, están aquí los amores más espinosos, los caracteres más sorprendentes y los detalles olvidados que dan sabor a los sucesos. Aprovechando la distancia temporal que convierte al chisme en dato biográfico, el autor se suelta en una sabrosa plática de cocina en la que los protagonistas se nos convierten de pronto no ya en excéntricos personajes artísticos sino en gente que, tanto como habló, dio de qué hablar. Claro está, el valor informativo de este chismorreo va más allá de la simple curiosidad y arroja luz, no sólo sobre la obra de cada uno de estos personajes, sino sobre la propia condición humana. ♦